

LONDRES

Sí, Eliza Doolittle acababa de dar sus clases con Higgins. Debía abandonar su barrio y dejar de vender flores, pero tenía en sus tímpanos grabadas las campanas de Bow, es decir, las campanas de St. Mary-le-Bow, Cheapside.

Sí, Eliza era cockney o habitante de los bajos fondos del East End Londinense. Ahora estaba siendo educada para acceder a las clases más altas de la sociedad londinense, pero las campanas de Bow la perseguían con su música siempre, antes de que abandonase el East End Londinense. Pero la iglesia St. Mary-le-Bow fue destruida durante el Gran Incendio de Londres y reconstruida después por Christopher Wren. Las campanas habían sido destruidas en 1941 durante la Segunda Guerra Mundial por los bombardeos de la Alemania nazi y no fueron reemplazadas hasta 1961. Habían pasado veinte años y decidió Eliza volver al East End Londinense. Ya no vendía flores pues se había convertido en una mujer refinada y culta, pero con un puñado de rosas blancas, arrancó pétalo a pétalo y fue llenando la acera de St. Mary-le-Bow. Después buscó al sacerdote y le pidió que las peticiones de la misa de Navidad se expresasen en la lengua de los cockneys del East End Londinense, y que los villancicos de la misa fuesen cantados también según la lengua cockney. Una petición religiosa que dijese: “no te olvides de los humildes y sus campanas, ruega por nosotros”.

Higgins había fallecido, pero no la había traicionado. Lo mismo que la había educado, dentro de su formación fonética había transcrito la lengua de los cockneys también a la salida del Covent Garden en Londres y la dicción de las personas que se resguardaban de la lluvia junto a él había quedado registrada. En 1961 se volvieron a escuchar las campanas de St. Mary-le-Bow en duelo por la muerte de Higgins y se volvió a pedir en las peticiones de la misa de ese domingo: “no te olvides de los humildes y sus campanas, ruega por nosotros”. A pesar de ser una misa de difuntos también se cantaron canciones religiosas con la lengua de los cockneys o habitantes de los bajos fondos del East Londinense.

Siendo ya muy educada e instuida, además, Eliza Doolittle decidió representar la obra de teatro *Pigmalión* y la versión musical de la obra *My Fair Lady*. Sí, Eliza Doolittle no cambiaría el nombre de su vida por el nombre de una actriz, seguiría siendo la misma.

MADRID

La China estaba destruida. Habían caído sus muros. Los escombros habían cerrado los vanos de sus ventanas, sus muros habían quedado hechos añicos como cuando se rompe un jarrón de porcelana ¿Quedaría de la Real Fábrica del Buen Retiro su parangón o doble arqueológico de Capodimonte en Nápoles?

Tuvo un sueño devastador, la Guerra de la Independencia había devastado el destino también de muchas de las piezas fabricadas para la decoración del Palacio Real de Madrid y los Reales Sitios ¿Eran trizas y añicos la Casita del Príncipe del Monasterio de El Escorial con su gusto próximo al Rococó? ¿Qué quedaba de la sala de porcelana del Palacio Real de Aranjuez? ¿Qué había sucedido con los restos de la porcelana de *La China* en los monumentos de Madrid?

Pero había que dejar testimonio en el solar de lo destruido. Los que batallaban en la guerra habían representado a un ángel caído inmiscuido en la desolación y devastación, y del gobernante que la lidera y la provoca. Es la Glorieta del Ángel Caído, en los jardines del Retiro a una altitud topográfica oficial de 666 metros sobre el nivel del mar. Es la coincidencia con el llamado *Número de la Bestia*. Este ángel caído o Lucifer de las batallas sangrientas, pero la altura media de la capital española es todavía de 655 metros, todo aquello para quienes quieran pensar en esoterismos y en testimonios fraudulentos del ser humano.